



Buscando casa
Óleo sobre lienzo
150 x 100 cm
2023

¿PUEDE UNA COLECCIÓN DE ARTE CONTAR UNA HISTORIA DE AMOR?

..... JONATHAN PÉREZ JUÁREZ,
CON IMÁGENES DE RAÚL RODRÍGUEZ VALENZUELA

Cuando cumplí 22 años recibí la vacuna contra el coronavirus y un regalo tuyo. Es sorpresa, dijiste. Era 18 de junio, recién había llegado un cargamento de Johnson & Johnson al Hospital General de Tijuana. La pandemia no se había ido del todo, seguían las muertes y los contagios. Planeamos vernos en el Centro, ir juntos a la primaria donde instalaron el módulo de vacunación. Con ficha en mano nos encontramos por la Revolución. Ahí estabas. Cabello castaño con las puntas decoloradas y pantalón acampanado. Sonrisas bajo el cubrebocas. Hicimos fila, entregamos las fichas hasta que llegó mi turno. Como si arrojara un dardo, la enfermera me clavó la aguja y me puso un algodón para que lo sostuviera. Nos pasaron a un salón en el que nos iban a explicar los posibles efectos secundarios.

Aguardando por los otros me diste mi regalo. Venía en una carpeta manila. Era un retrato. Tú y yo; una selfie que nos tomamos semanas antes. Me dibujaste con mi color favorito, el púrpura, tú en azul, con un fondo rosa algodón de azúcar.

—¿Te gusta? —preguntaste, tus ojos miel-atardecer escudriñando mi rostro. No pude ni quise luchar contra una lágrima kamikaze.

—Si no me gustara, ¿por qué estoy llorando?

Tan solo un año antes, en mayo del 2020, mi papá había muerto por covid. Nos conocimos en abril del 2021, formalizamos en mayo. Sentados sobre los mesabancos me abrazaste.

—Pueden sentir náuseas, cansancio, y fiebre. Es normal —explicaba el enfermero mientras nos pedían que llenemos un último formulario.

Nos entregaron una copia y salimos. Fuimos a una farmacia cercana, compramos ibuprofeno y un suero. En la derecha llevaba nuestro retrato y en la izquierda tu mano. No nos importó la sana distancia.



Jonathan y Raúl por Raúl Rodríguez Valenzuela /
Lápices de colores / 22 x 18.5 cm / 2021



Infancia no binarie por Raúl Rodríguez Valenzuela /
Acrílico sobre lienzo / 45 x 61 cm / 2022

Cuando alguien dice la palabra “colección” se nos viene a la mente una persona rara, que por alguna razón un día decidió juntar sellos postales o piedras. Si agregamos otra palabra y decimos “colección de arte”, otra imagen salta: los bancos como BBVA o Santander con sus pinturas resguardadas, el canon bajo llave. Pero, eso sí, hay que reconocer los esfuerzos de sus fundaciones por no guardarse el arte para unos cuantos.

Hay en estas dos acepciones una sensación, o muy denotada o muy solemne, de lo que es coleccionar. William James (1890) explica el concepto del coleccionismo como una extensión del ‘yo’ (*self*). ¿Y el nosotros (*us*)? Por supuesto que cada colección tiene una historia, y a los ímpetus de búsqueda los mueven diferentes motivos, pero estoy convencido de que a las colecciones las mueve el amor —tanto a otra persona, como al arte en sí mismo— y no solo el dinero, no solo la compulsión.

Al crecer en la Zona Este de Tijuana, una visita a un museo significaba todo un viaje escolar desde nuestro “no-place” hasta la “civilización” –dígase la Zona Río o el Cecut. La mayoría del arte con el que conviví fueron los murales de calidad dudosa pintados con aerosol sobre los juegos de las ferias ambulantes, algunas cruces en las iglesias cristianas, las esculturas del sol y la luna que vendían en los tianguis. Poco más.

Pero la necesidad de coleccionar vino desde el juego. Fue en los sobreruedas donde conseguía juguetes de todo tipo: muñecos de lego, funky punkys, figuritas de Batman o alguna otra animación famosa. De ahí también devino mi devoción por contar historias. Con mis monos, como les llamaba, ya no estaba en la Zona Este, sino en los múltiples mundos que construía. En una casa cargada de tensión eléctrica, en la que cada grito retumbaba cual trueno, mis monos eran mi arcoíris tras la tormenta.

Sigo creyendo que los juguetes son obras de arte, y Raúl también lo piensa así.

Su materialidad es tan valiosa como la de cualquier modelo. En su dibujo *Bratz* (2022), Raúl se basó en una de mis muñecas –Sasha– para llevar a cabo su dibujo. El interés de Raúl por las Barbies se me contagió, y ahora yo tengo mi propia colección de Bratz. Esta forma de saldar las carencias de nuestra infancia queda constatada en *Infancia no binarie* (2022). Con una composición triangular, la obra se ve desde la perspectiva de un infante que sostiene a un Max Steel maquillado y con ropa femenina.

Según Werner Muensterberger (1994) esta forma de involucrarse con los objetos tiene disposiciones que se alojan en el inconsciente. Para el psicoanalista y también coleccionista de arte africano, la raíz de esas disposiciones se remonta hasta los primeros años de vida, en los que la posesión ayuda a modificar estados de ansiedad, incertidumbre, y angustia.

Bajo la mirada de los adultos, Raúl jugaba con cochecitos o súper héroes musculosos en su niñez. Pero cuando se iban, sacaba una Barbie, escondida debajo de su cama. Ahora, a sus 22 años, Raúl tiene su propia colección de muñecas en las que proyecta, junto a su pintura, un anhelo por travestir la cicatriz.



La lujuria por Raúl Rodríguez Valenzuela /
Acrílico sobre lienzo / 76 x 50 cm / 2022



MÁS VIHDA por Raúl Rodríguez Valenzuela / Óleo
sobre lienzo / 100 x 70 cm / 2023

En su libro, *El erotismo* (1957), George Bataille sostiene que existe una duplicidad entre la transgresión y lo prohibido, el goce y el castigo. La experiencia interior erótica muchas veces se logra cuando el transgresor supera la angustia que funda lo prohibido: “es la experiencia del pecado” (Bataille, 1957: 27). El goce se da al cruzar la línea de lo prohibido, pero no para eliminarla, sino para preservarla, como si el transgresor viniera de un lado a otro de la línea en una danza burlona.

En su pintura *La lujuria* (2022), Raúl vuelve a abordar el tema de la trans-gresión. En esta pintura, que lleva por nombre uno de los pecados capitales, vemos a una mujer trans acostada de lado sobre un manto rojo –símbolo del deseo–, con una iluminación un tanto tenebrista. “Todo erotismo es sagrado” dice Bataille (1957: 11). Rodríguez aborda el tema religioso que tanto se ha encargado de borrar a las disidencias, para retratar desde su iconografía a una mujer trans con el porte de una Santa, pero como Dios la trajo al mundo.

No lo he mencionado hasta ahora, pero Raúl se identifica como no binarie, identidad que entra en el espectro trans, por lo que su forma de enunciarse en el mundo atraviesa su obra. Es una forma de encuentro con otros. Isabel Pinillos sostiene que “la colección es en primer lugar, un discurso para sí mismo, aun cuando se pueda convertir en un discurso para otros” (2007: 820).



Muñecas prestadas por Raúl Rodríguez Valenzuela /
Técnica mixta / 40 x 50 cm / 2023



Bratz por Raúl
Rodríguez Valenzuela
/ Lápiz / 30.6 x
23 cm / 2022

Con motivo del 28 de noviembre, Día de la Remembranza Trans, en 2021 entrevisté a Sanv, una mujer trans que hacía drag en la escena tijuanense, para un reportaje llamado “Atransvesando el género”. Meses después Sanv posó para Raúl, en su pintura de *La lujuria* (2022), anteriormente descrita.

En 2022, conversé con Axcel Reyes, cuyo nombre drag es Alanina, para otra pieza periodística de nombre “VIHVIR SIN CULPA”, por el Día Mundial de la Lucha contra el Sida. Casi al mismo tiempo de mi investigación, Axcel fue modelo para Raúl, quien le realizó un retrato de cuerpo entero. En *MÁS VIHDA* (2022), el rojo-sangre invade el fondo, al centro Axcel se encuentra desnudo, con semblante retador. La pintura toma su nombre del tatuaje del modelo, quien lleva esa frase coronada por un listón rojo, en solidaridad con las personas que han muerto por sida.

Más que encontrar similitudes en los temas, nuestras obras se intersectan. No van en paralelo, van de la mano.

Famosa es la historia de los Vogel, pareja de coleccionistas de arte contemporáneo en la segunda mitad del Siglo XX.

Al comenzar, su intención no era la de construir una colección, sino encontrar trabajos con los que quisieran vivir. Para celebrar su compromiso, Herb y Dorothy compraron un jarrón de cerámica de Pablo Picasso. Durante su luna de miel en Washington D. C., en 1962, la pareja visitó la National Gallery

of Art (NGA) por primera vez. La primera compra que hicieron como casados fue la escultura *Untitled* (1962), de John Chamberlain, además de que en ese mismo año hicieron su primera visita al estudio de un artista. En agosto de 1965 compran una obra de Sol LeWitt, iniciando su colección de forma seria. Años más tarde LeWitt ganaría fama mundial.

Nunca vendieron ni una obra, al contrario. Su pequeño apartamento en la Gran Manzana estaba abarrotado de arte. Pinturas debajo de la cama, esculturas en el techo, dibujos sobre los muebles, hasta que fue imposible vivir así. En 1992 donaron su colección a la NGA con una condición: la exhibición debería ser gratuita y permanente. Además de ello, distribuyeron 2,500 piezas a lo largo del país, 50 para cada uno de los 50 estados de EE. UU.

No por nada se llamaban a sí mismos “coleccionistas de arte proletario”. Herbert trabajaba en el Servicio Postal, y Dorothy era bibliotecaria de la Biblioteca Pública de Brooklyn. Para lograr reunir las piezas, se valían del sueldo de Dorothy para sobrevivir, mientras que el sueldo de Herbert se iba en pagar las piezas, muchas veces a plazos. Otras obras las consiguieron a cambio de favores. Herbert murió en 2012 a los 89 años. Dorothy sigue dando conferencias sobre su labor titánica, manteniendo vivo su legado, su historia de amor.

Coleccionar implica un “fuerte involucramiento emocional” (Pinillos, 2007: 810). Acorde a Ondina Rodríguez (2004: 129), la relación sujeto-objeto trae consigo “un tinte más pasional”. No es una mera fijación por guardar insectos en una caja, o un juego especulativo del capital. Pinillos sostiene que la colección va más allá de un conjunto ordenado de objetos, es, sobre todo, “una forma de pensar y concebir relaciones significativas entre objetos y de estos con el ‘mundo’ o el contexto social al cual pertenecen” (2007: 816).

Durante dos años hemos reunido 23 obras en las que se exploran inquietudes que nos interesan a les jóvenes de la Generación Z de Baja California y México: la experiencia queer y no binaria, la ternura, la angustia, etc. Les artistas incluídes en la colección hasta ahora son: @mexicana_silvestre, @asiaticafalsa, @felipen.morales, @linn_.art, @ojosflotando y @jessaland.¹

¹ Las obras pueden apreciarse en la primera edición de este ensayo, realizada por Leyendera Editorial en Querétaro, 2023: https://issuu.com/jonpj1999/docs/colecci_n_p_rez-rodr_guez

Junio, 2023. Nos vimos en el estacionamiento de la plaza Caroussel, antes de ir al cine. A lo lejos alcancé a ver que cargabas una bolsa alargada.

—Hola, bebé. —te acercaste lo suficiente para que fueran visibles las manchas de óleo en tu antebrazo derecho. Nos besamos y me ofreciste la bolsa—Ya sé que no tuve mucho dinero, pero te hice este.

Saqué el cuadro de la bolsa. Una Barbie con su vestido original y Jade, de las Bratz, aparecían sentadas en una banca rosa. Como en Las dos Fridas, Barbie y Jade también se tomaban de la mano. En la parte de atrás se leía “Muñecas prestadas (2023)”.

—Somos nosotros. Feliz cumple.

.....

REFERENCIAS:

- Bataille, G. (1957) *El erotismo*. Barcelona: Tusquets.
- James, W. (1890). *The principles of psychology*. Vol. 1. Nueva York: Henry Holt.
- Muensterberger, W. (1994). *Collecting: An unruly passion*. Princeton University Press.
- Ondina Rodríguez. (2004). Coleccionar: ordenar, manipular y re-escribir. Universidad de Los Andes: *Revista Estética*.
- Pinillos, I. (2007). El coleccionista y su tesoro. *Asociación Española de Dirección y Economía de la Empresa (AEDEM)*. Vol. 1: Ponencias. 2007.
- Vogel 50 x 50. *The Dorothy and Herbert Vogel Collection: Fifty Works for Fifty States*. Disponible en <https://vogel5050.org/#>